

✠ RADICALMENTE



Hace falta una cruzada de verticalidades

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno
conduce a mucho más allá de lo que se piensa:
no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.*

S.S. San Pío X

DUELE EL DOLOR

(NUESTRA RELIGIÓN ES UNA PERSONA Y ES A ÉL A QUIEN SE CRUCIFICA)

*Dolor de Amor. —Porque Él es bueno. —Porque es tu Amigo, que dio por ti su Vida. —
Porque todo lo bueno que tienes es suyo. —Porque le has ofendido tanto... Porque te ha
perdonado... ¡El!... ¡ja ti!!*

Camino

—Llora, hijo mío, de dolor de Amor. Lloramos por el Cristo. Nuestro llanto no es de rabia, nuestro grito no es de odio. Llora porque me duele hondo, el Cristo. Llora y sufro, porque a mis amores en el cielo, Cristo y Su Madre, y sé que a José, les han vuelto sus corazones ¡de carne! en pasas arrugadas, dolientes, ensangrentadas. Llora porque llora mi Cristo, y me duele, y sufro. Y mi dolor, y mis lágrimas adivinan aquel “¡Yo escupo!” entre las lanzas.

Le crucifican muchos en la Germania. Su obrar, su conciencia, el por qué hacen lo que hacen, constituye un tema personal de ellos con el Dios que lee en lo oculto de los corazones. No me inmiscuyo. Me importa el acto en sí, el escándalo obvio, la rebelión contra el Papa abierta y desafiante. Me importan los pequeños; no la rueda de molino, sino la causa por la cual los lanzan a abismo del mar; el veneno que esparcen y dejan, después de desaparecidos en las honduras del océano. Importan los envenenados, los pequeñuelos de mi Cristo, y el Cristo mismo. Me importa la orden de que veamos por una hora al menos.

Duele el escándalo. Cuando a Cristo lo crucificaron, Jerusalén y Palestina eran un rincón del mundo, un rincón de los menos conocidos y de los más despreciados. El romano común, y aún el culto, difícilmente hubiera sabido decir en qué zona de Oriente estaba situada Palestina. Lo que sucediera en Jerusalén, en Jerusalén se sepultaba. Tardaría mucho en conocerse por algún otro, si algunos llegaban a enterarse en el resto del mundo, y sólo cuando los judíos de la diáspora regresasen a sus sitios. De semanas o meses el intervalo.

¿Y qué interesaba en esos parajes tan remotos saber de otro judío crucificado sabe Dios por qué extraño motivo criminal?

Le crucificaron, aquéllos, una sola vez, y en fecha en que los asesinos habían predicho que no podía acaecer: las fiestas de la Pascua.

La crucifixión de hoy, Magna Germania, fue anunciada con antelación, preparado el mundo a contemplarla, todos los medios de comunicación sirviendo al anunciado propósito; en sitio con notoriedad de teólogos sesudos. Crucificados cientos. Ya no el Calvario de un solitario. Cruces levantadas por doquier, en un abierto desafío a Roma y al cielo. Esta vez llegó al último rincón del universo.

Hay sacerdotes dignos en Alemania. Honor a ellos, y agradecimiento. Unos pocos los malos. A esos denunciamos con todas nuestras pocas fuerzas, pero con todas ellas. Si mencionara la perversidad de Judas, realzaríamos a los once buenos. De un lado el árbol del que colgara, ya nadie sabe de él; del otro, la silla de madera, ¡es trono! que Bernini colocara en el centro del presbiterio de la de Pedro Basílica romana. Juicio y venganza siempre del Excelso, ¡ÉL!; pero me atañen mi Cristo y los de Su rebaño a quienes dañan. Traspasan a mi Madre; y, a José, abrazados con él lloramos.

Si una sola falta leve, muy leve contra mi Dios, es peor que todas las hecatombes de los tiempos todos, ¿qué serán los hachazos con que despedazamos a nuestro Cristo? ¡Yo el primero! que he pecado horriblemente y he sentido en mi alma y mi cuerpo los clavos que Le he remachado, mi saliva en Su rostro; la lanzada con que Le he cruzado, insaciable, después que, con mi soberbia, le había ejecutado.

Imagina conmigo la blancura inmarcesible de una hostia. Jesús, el Nazareno, indefenso Cristo, escondido en ella por puro amor, por cariño loco a ti y a mí. Ha estado hace siglos de siglos esperando un beso, una caricia, un respetuoso murmullo de nuestro corazón enamorado; e irrumpe un consagrado suyo, el más amado de sus amigos, y lo apuñala; la sangre Santísima chorreando por el sucio suelo, va a ser pisoteada.

Allí está su Santísima Madre. Stábat autem Juxta Christi crucem: y sigue estando en cada Gólgota en cada Cruz, ofreciendo y penando. ¿Te duele que le duela? Vosotros, todos los que pasáis por el camino, ¿no os importa esto? Observad y ved si hay dolor como mi dolor, fuego me calcina mis huesos. He quedado desolada, desfallecida todo el día...



Madre, te han herido, de nuevo, muchas veces. Lastima. Te duele porque Le duele. Le duele a Cristo cada angustia tuya, porque es a Su Madre a quien le duele. A mí, mi Virgencita, hondo y mucho también me punza y me lacera.

¿Por qué lo hacen, Madre? Yo quiero defenderte. No niego que quisiera que voces de más autoridad, muchas voces, lo hicieran. Te ofrezco mi poquito, casi con pena.

Defenderte, mi Niña, hasta el extremo, donde nuestro amor nos lleva. Contigo padecer, sufrir contigo, confiar, rezar y reparar. *“Qué corta es una vida para reparar”*. Reparar, rezar y reparar. Sonreír y amar, y defenderle hasta el extremo. Levantar una luz pequeñita; pequeña, pero mía y para ti, en medio de tanta oscura confusión.

¿Por qué lo hacen, Madre? Me preguntan y me pregunto el porqué. Santo Tomás indica que el único camino para saber acerca de la naturaleza de una cosa es por sus actos. El acto revela a la persona. Intentaremos, Madre, ese camino. Es necesario, porque pregunto y preguntan. Lo intentaremos.

Y copio. No es mío:

En pos de un ecumenismo mal entendido, recientemente se han cometido numerosas profanaciones eucarísticas en Alemania. Si eso te parte el alma, como a mí, te pido:

- 1. Una Sagrada Comunión con intención de reparación.**
- 2. Esta semana, una hora de reparación ante el Santísimo.**
- 3. Difunde este mensaje.**

¡Kyrie, eleison!

**Nuestra religión es una persona,
y es a Él a quien se crucifica.
Duele el dolor.**

Jorge J. Arrastia.

Nota: Imagen de María. Obra de Francisco Romero Zafra

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre los que escribo.
Jorge.